

ron si en efecto estaba seguro de que había ocurrido tal siniestro, contestando que no podía asegurarlo, pregunta ésta anterior hecha con el objeto de apearse en León o en Astorga, caso de confirmarse el accidente». Estos hechos los ponía en conocimiento de las autoridades, ya que el accidente sucedió apenas transcurridos tres días de la profética advertencia, para que se practicasen las diligencias oportunas, ya que en Valladolid se ubicaban los talleres de Renfe, por lo que se sospechaba que el intuitivo ferroviario podría pertenecer a ellos. Así consta en el acta que obra en nuestro poder, firmada por el primer jefe D. Rafael F. de Vega y Soto y sellada en la 11ª Comandancia de la Guardia Civil Rural.

Se iniciaron las oportunas diligencias para intentar esclarecer los hechos, ya que todo apuntaba a que el hecho de conocer la existencia del accidente, cercana a las fechas en las que se produjo, podía implicar a este ferroviario en algún acto de sabotaje programado que se hubiera intentado realizar contra el expreso. El juez especial de accidentes ferroviarios, envió un escrito a los jefes de estación de Valladolid, Venta de Baños, Palencia y León para que se realizase una pormenorizada investigación que se desestimó debido a que encontraron demasiados ferroviarios que atendían a esas señas ubicados en los referenciados talleres de Valladolid.

Conclusiones

La hipótesis más racional nos induce a pensar que el extraño ferroviario pudiera haber estado al corriente de que se iba a realizar algún acto de sabotaje en las proximidades de la localidad de Torre del Bierzo, algo por cierto bastante común en esa época, debido a la rebeldía que muchas personas demostraban hacia el régimen autoritario instalado en España. Pero esta hipótesis no nos acaba de convencer, como tampoco convence a los ediles del ayuntamiento de Torre del Bierzo, que tan amablemente nos atendieron en nuestra visita al lugar de los hechos, por diversos factores: el accidente no se produjo por que algún objeto estuviera atravesado en las vías o las mismas se encontraran cortadas, lo que hubiese provocado un fatal descarrilamiento, sino que se produce, como ha quedado demostrado a lo largo de estas líneas, por las continuas negligencias y presiones de varias personas interesadas en que el tren llegara a su destino. Además, si el misterioso aviso se hacía con la intención de evitar víctimas, este extraño ferroviario debería de haberse dirigido a las autoridades de la estación de Valladolid y no a los viajeros de un solo vagón como lo hizo.

¿Tuvo esta persona un sueño premonitorio o quizás una alucinación en un estado consciente que le transportó tres días en el tiempo permitiéndole adelantarse a los acontecimientos? Si así fue, ¿quieren estos hechos darnos a entender que el destino ya está escrito? ¿Acaba el propio revisor fantasma viajaba en ese tren el fatídico 2 de enero de 1944, y lo que le fue adelantado no sería otra cosa que el preámbulo de su propia muerte?

castillaoculta@hotmail.com

Mala estrella

Los agachados. Jorge Márquez. Algaida Editores. 245 páginas.

Clemente Barahona

Jorge Márquez es un andaluz que desde muy joven reside en Badajoz, autor y director teatral que en 1997 publica su primera novela, *El claro de los trece perros*, con unánime elogio de la crítica. *Los agachados* es su segunda incursión en la novelística.

A este crítico le ha sorprendido gratamente esta obra por su forma de contar, innovadora y atractiva, unas historias que se entrecruzan de forma inteligente y llenas de humor. Un verdadero placer intelectual al alcance de cualquier lector. Imaginación y dos voces narrativas personificadas que hablan en el libro con diferentes tipos de letra y perspectiva hacen de este libro algo distinto, refrescante y deslumbrante.

La acción se desarrolla en un barrio llamado La Estrella, un arrabal urbano pobla-

do de hombres y mujeres que sobreviven como pueden y saben, que aman, sufren y sueñan con una intensidad primaria e instintiva; vidas vulgares como excesivas llegando a rozar lo grotesco. Personajes conmocionados por un horrendo crimen, la violación seguida del asesinato de Capulina, una inmigrante mexicana, que se encuentra física y espiritualmente ante el sino fatal o el sinsentido de esta vida fugaz.

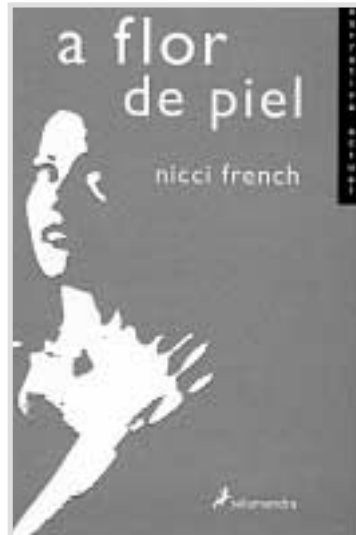
Hay en este libro situaciones esperpénticas que nos invitan a la carcajada rotunda y a una posterior reflexión cuando caemos en la cuenta de que pueden ser realidades profundas, casi ocultas de esa esencia tan especial de la que está hecho el ser humano.

Una historia o historias intrascendentes pero aleccionadoras, pues asistimos, con su lectura a una clase magistral sobre la condición humana. Personajes desdichados, algunos estafalarios y con unas circunstancias aparentemente normales, demasiado normales; agachados, que no



saben bailar. Cuando lo lean entenderán esta última frase, insertada por el autor, de una canción popular infantil.

Si no leen esta novela, ustedes se lo perderán.



Thriller cinematográfico

A flor de piel. Ediciones Salamandra. 360 páginas. 12 euros.

Santiago Martín

Nicci French corrobora la incomparable profundidad de las féminas a la hora de escribir sobre crímenes. Su anterior obra, *Un amor dulce y peligroso*, fue llevada al cine con el título *Mátame suavemente*. En *A flor de piel*, French explora los mecanismos del miedo y de la persecución. Tres mujeres sin un nexo común aparente sufren el asedio de un individuo que las espía y las sigue de cerca, como revelan los amenazadores mensajes que les envía. Mientras la policía sigue sus pasos a través de una

confusión de la que French hace testigo al lector, asistimos a las distintas reacciones de cada víctima y a la consumación de sus destinos.

Con una línea argumental sencilla, en la línea clásica, y sin grandes vueltas de tuerca o trucos espectaculares, French tensa la cuerda del interés gracias a la profundización en la psicología de las mujeres asediadas, en el proceso que va desde la incredulidad a la duda, el miedo y la desesperación de saberse víctimas de un maniaco y de un destino ineludible. Quizás movida por la adaptación de su anterior novela, o porque el género va poco a poco incorporando claves cinematográficas, *A flor de piel* respira cierto aroma a *thriller* en una sala oscura. Lo que no tiene nada de malo.

Útil, aunque quizás no aconsejable

Tratado sobre la resaca. Juan Bas. Temas de Hoy. 246 páginas.



Juan Bas es guionista, novelista, autor de cuentos y relatos y, por todo ello y como cuadra a alguien que malgasta su tiempo en semejantes ocupaciones, candidato firme a una

cirrosis galopante. O no. Porque este *Tratado sobre la resaca*, subtítulo con gracejo como *Guía de supervivencia para los que beben sin sed*, camina entre el ensayo y la ficción con el humor como bandera –algo muy de agradecer–, con lo que uno no sabe a qué carta quedarse. Y aunque sospechamos que alguno de los remedios contra este terrible mal, o de las anécdotas narradas, procede de la cosecha del autor y de su propia experiencia, no deja de tener el beneficio de la ficción. Sin embargo, Bas sabe lo suyo de Historia y lo demuestra cuando rastrea las

primeras menciones a la resaca en las civilizaciones antiguas, aunque las salpica con algún dato que sólo puede proceder de su fértil imaginación. Por otra parte, la división de los tipos de resaca, que ocupa la mayor parte del libro, tiene su gracia y su ajué. Y la serie de remedios propuestos como paliativos tampoco tiene desperdicio. Todo ello convierte este *Tratado...* en un libro que se puede leer a ratos perdidos, o como manual de primeros auxilios –aunque es preferible no tener que llegar a tal extremo–, y que se puede incluso regalar, aunque con cierta discreción, no se vaya a ofender el destinatario.

La desintegración de lo soviético

Homo zapiens. Viktor Pelevin. Editorial Mondadori. 284 páginas.

Vavilen Tatarski es un joven poeta ruso que un día abandona el quiosco desde el que despacha cigarrillos y bebidas para entrar el fabuloso mundo de la publicidad. Vova vive avergonzado de que su nombre sea una mezcla entre Lenin y Vasili, denotando el profundo amor de sus padres por el régimen, e inventa una extraña relación con la antigua Babilonia y sus doctrinas místicas. Rasgo de imaginación que le ha de perseguir en su



trabajo, donde se solicitan «creativos, no artistas». A través de las creaciones de Vova, de sus disparatados conceptos sobre la publicidad, el significado último de lo soviético y las relaciones de los medios

con la sociedad, asistimos a la desintegración de Rusia y del concepto de lo ruso. Vova experimenta con el alcohol y con diversas drogas, y los resultados van de lo excéntrico a lo espeluznante. Viktor Pelevin hace así una metáfora de la Rusia actual, de los conceptos que rigen la sociedad de consumo y de la facilidad con que nos volcamos hacia la inestabilidad. La novela resulta a ratos caótica, otras veces hilarante, y en alguna ocasión vale decir que el ritmo se detiene debido a digresiones que Pelevin mantiene hasta un punto cercano al exceso, como ocurre con la larga sesión de ouija con el espíritu del Che Guevara, pasaje que puede ser al principio de una comicidad irresistible pero que termina haciéndose árido. En todo caso, una novela legible, aunque no siempre fácil.